



ASOCIACIONES DE FAMILIARES EN CENTROS PÚBLICOS DE EDUCACIÓN SECUNDARIA

Carmen Álvarez Álvarez* 

Universidad de Cantabria

alvarezmc@unican.es

Eugenia Susana Piqueres-Bilbao 

Universidad de Cantabria

susanapiqueresbilbao@gmail.com

RESUMEN: Pese a la relevancia de la participación de las familias en los centros escolares, en España apenas hay estudios al respecto en la etapa de la Educación Secundaria. Dado que el principal mecanismo generado para lograr esta participación han sido las asociaciones de familiares (AMPAS), nos hemos propuesto conocer su situación. Hemos contactado con todas las AMPAS de los centros públicos de una comunidad autónoma y han respondido un amplio cuestionario (con preguntas abiertas y cerradas). La situación de las AMPAS es ambigua: se asocian más madres que padres, pocas personas están altamente implicadas, hay aislamiento entre las asociaciones y los recursos son limitados. Sus principales funciones son la reivindicación de mejoras en el centro y la participación en el Consejo Escolar.

PALABRAS CLAVE: participación de los padres, asociación, Centro de Enseñanza Secundaria, relación padres-escuela.

PARENTS ASSOCIATIONS IN PUBLIC CENTERS IN SECONDARY EDUCATION

ABSTRACT: Despite the relevance of the participation of families in schools, in Spain there are hardly any studies in this respect in the stage of Secondary Education. Given that the main mechanism generated to achieve this participation has been the associations of families (AMPAS), we have proposed to know their situation. We have

contacted all the AMPAS of the public centres of an autonomous community and they have answered an extensive questionnaire (with open and closed questions). The situation of the AMPAS is ambiguous: more mothers than fathers are associated, few people are highly involved, there is isolation between the associations and resources are limited. Their main functions are to demand improvements in the school and to participate in the School Council.

KEYWORDS: parent participation, association, Secondary School, parent-school relation.

Recibido: 28/10/2021

Aceptado: 26/07/2022

1. INTRODUCCIÓN

Escuela y familia son los dos pilares fundamentales de un sistema educativo y su cooperación es fundamental para elevar la calidad educativa como han verificado numerosos estudios nacionales e internacionales (Sarramona, 2004; Epstein y Sanders 2006; Price-Mitchell, 2009; Feito, 2011; Lobman, 2011; García, Antolínez-Domínguez y Márquez-Lepe, 2015; Atuhurra, 2016; Mitchell, 2017; Jiménez y Kreisel, 2018; Rodríguez, Serrano y González, 2019). La colaboración entre los centros educativos y la comunidad próxima es un tema clave sobre el que se debe continuar investigando.

La participación de las familias en la gestión y control de los Centros que reconoció la Constitución Española a lo largo de la democracia ha tomado varias formas: creación de asociaciones de madres y padres de alumnado (AMPAS), representación en los Consejos Escolares y relación directa entre las familias y los tutores asignados en los centros. De ellas, la menos investigada han sido las AMPAS (Garreta, 2016), no existiendo al respecto siquiera tesis doctorales recientes (Gómez, 2002).

Un AMPA es una asociación, sin ánimo de lucro, formada por familiares del alumnado de un centro educativo no universitario, cuya finalidad es la de participar e intervenir en la gestión del centro, con el fin de mejorar la educación y lograr un clima de convivencia en el mismo (Romero, 2006). En este artículo trataremos de desentrañar su situación.

1.1. Orígenes de las AMPAS

Durante los años setenta surgió un movimiento de padres y madres exigiendo cambios en la educación, organizado como plataforma política y apoyado por otros sectores sociales del ámbito educativo, obrero y vecinal que dio fuerza y voz a sus reivindicaciones (Garreta, 2016 b). Este movimiento reivindicaba el aumento de plazas escolares (segunda generación del “baby boom”), el traslado de la población rural a las ciudades y, por otra parte, la necesidad de mejorar la calidad de la enseñanza a través de la innovación pedagógica (Garreta, 2008). Así surgieron las AMPAS y a finales de los setenta y comienzos de los ochenta se crearon las federaciones y confederaciones a escala autonómica y estatal (Bernad y Llevot, 2016). En línea con esta demanda social, las sucesivas leyes de educación del momento recogieron la necesidad de dar impulso y crear asociaciones de familiares en los centros escolares.

Las AMPAS se iniciaron en el plano reivindicativo, pero a partir de los años noventa, por razones de racionalización económica, pasaron a tener un papel gestor, al organizar diferentes servicios escolares, tales como los comedores escolares y las actividades extraescolares. Este hecho marcó un cambio de rumbo, pero propició que el número de asociaciones y asociados aumentara por los beneficios que la pertenencia a estas asociaciones les podía reportar (Garreta, 2008).

Las AMPAS se han asentado en las sucesivas reformas estatales de la etapa democrática. Sin embargo, la Administración no ha creado un marco legislativo amplio que facilite su máxima participación, haciendo que una parte de la comunidad educativa desista de su derecho a participar (Giró, Mata, Vallespir y Vigo, 2014). Esto, unido a que la sociedad se vuelve más individualista, en España no se ha asentado una cultura participativa, los padres cada vez se ven más como clientes que como cogestores y decae el tejido asociativo, dibujándose un panorama complicado (Bolívar, 2006; Frías del Val, 2007; Payà y Tormo, 2016).

1.2. La organización en las AMPAS

Las AMPAS son entidades sin ánimo de lucro como el resto de asociaciones: tienen unos estatutos, unos derechos y deberes, un reglamento de régimen interno, están inscritas en el registro de asociaciones, tienen un código de identificación fiscal en Hacienda, llevan un libro de actas, cuentan con una junta directiva, vocalías, una asamblea de socios y pueden crear comisiones de trabajo. Las juntas directivas se renuevan como mínimo cada dos años salvo que en los estatutos se indique un período menor y estas deben liderar el grupo, motivando y creando un buen ambiente de cooperación dentro de su asociación y con el centro (Rodríguez, 2014).

Garreta (2016) establece como punto fuerte de la organización de un AMPA la utilización de múltiples canales de comunicación como correo electrónico, blogs o

páginas web, siendo también importante mantener la comunicación personal con las familias y profesionales del centro. En el reciente estudio de investigación de Rubio, Sanmartín, y Rodríguez (2017) se preguntó a las AMPAS si contaban con un local propio para el desarrollo de sus actividades y la respuesta fue afirmativa únicamente en el 52.20% de los centros.

Rubio, Sanmartín, y Rodríguez (2017) recogieron información en su investigación de los ingresos de las AMPAS y determinaron que: respecto a la cuantía que abona cada familia anualmente por la cuota de la AMPA en los Institutos de Secundaria el 58.7% pagan entre 10 y 20 euros, menos de 10 euros el 23.9% y entre 20 y 50 euros el 11.8%. Respecto a otro tipo de ingresos, únicamente el 47.8% declara recibirlos, viniendo en su mayoría de los ayuntamientos con una aportación que supone el 33.5% del total, seguida de la aportación por parte de la Comunidad Autónoma o Diputación suponiendo el 10.2% y el resto de aportaciones de otro tipo de entidades. Los gastos pueden ser derivados de la contratación de servicios de profesionales, alquiler de locales, gastos derivados de las comunicaciones, materiales, transporte, dietas y por el pago de seguros de responsabilidad civil, accidentes, etc. (Rodríguez, 2014). No obstante, en muchas familias existe la dificultad para afrontar las cuotas suponiendo así, una merma en los ingresos de las asociaciones (Garreta, 2008).

Las funciones y actividades del AMPA son diferentes en función del centro al que pertenezcan y su proyecto educativo. Bernad y Llevot (2016) establecen diferentes niveles de colaboración en el desarrollo de sus funciones y actuaciones: en un primer nivel, se encontrarían las funciones de apoyo logístico y material al centro (compra de material deportivo, fungible, libros para la biblioteca, colaboración económica y en la organización de las fiestas de la escuela). En un segundo nivel, estaría la gestión de servicios (servicio de comedor, actividades extraescolares, etc.) y la organización de actividades educativas para el alumnado y sus familias (salidas de fin de semana, colonias, fiestas, escuela de padres, conferencias...). En un tercer nivel, la comunicación con el centro, especialmente las reuniones periódicas con la dirección, en las que se debate sobre las necesidades de la escuela y los padres. En un cuarto nivel, la comunicación con las familias, la dinamización de su participación y la defensa de sus intereses (y los del centro). Por último, en un quinto nivel, habría la participación del AMPA en los órganos de gestión como el Consejo Escolar y las asambleas de delegados.

1.3. La participación en las AMPAS

El estudio de Garreta (2008) reveló que el 57.5% de los padres se encuentran inscritos en las AMPAS, siendo la participación en actividades por parte de estos del 32% y la asistencia a sus reuniones de un 18.3%. El común de las familias suele evitar la implicación directa, dejando que las cuestiones colectivas recaigan en aquellas personas que se localizan en las juntas directivas de las AMPAS (Giró, Mata,

Vallespir y Vigo, 2014). A este respecto, Rubio, Sanmartín y Rodríguez (2017) preguntaron a miembros de AMPAS sobre la valoración de la presencia de las familias en el día a día en los centros. Un 47.8% la consideraron como muy poco activa, el 43.5% como media, y tan solo el 6.5% como muy activa.

En cuanto a las actividades realizadas por las AMPAS, los estudios de Garreta (2008) y Rubio, Sanmartín, y Rodríguez (2017) revelan que participan a (1) nivel de centro, (2) en actividades para el alumnado y (3) para las familias. (1) Las actividades a nivel de centro (ordenadas de más habituales a menos), son: participar en el Consejo Escolar del centro, en el programa general del centro, colaborar en salidas programadas por el centro, participan en la selección del director, en la admisión de alumnos, en las jornadas de puertas abiertas y en reivindicar mejoras en los centros. (2) Las actividades para el alumnado, son: organizar actividades extraescolares, organizar/gestionar el comedor, distribuir libros o materiales, acogida matinal e intercambio de libros. (3). Las actividades para familias, son: organizar actividades para ellas, informarles de los conflictos entre padres y profesorado, organizar escuelas de familiares y dar ayudas económicas a familias con pocos recursos.

Además, las AMPAS para cumplir sus objetivos han de colaborar en las actividades educativas de los centros haciéndose necesaria la relación con la Dirección, el profesorado y el Consejo Escolar. A este respecto, Rubio, Sanmartín, y Rodríguez (2017) piden en su investigación a los miembros de las AMPAS que valoren la relación que tiene su AMPA con el centro escolar y obtienen que la relación es muy buena para el 63%, media para un 32.6% y mala únicamente el 4.3%.

La participación de las familias, en general, suele ser aceptada por el profesorado y por el equipo directivo, pero a menudo esta participación se entiende únicamente necesaria para la programación de actividades y como forma de colaboración (Feito, 2011). Es necesario que los equipos directivos y los docentes tengan una actitud positiva, fomentando y facilitando la participación de las familias y de la comunidad utilizando canales de comunicación adecuados, que favorezcan la creación de vínculos de interdependencia entre los diferentes agentes (Giró, Mata, Vallespir y Vigo, 2014); y creando dinámicas más participativas para motivar a las familias a través de la formación y sensibilización de los docentes de la necesaria participación de estas (Garreta, 2013).

Son las mujeres el sector más activo en las AMPAS y en las actividades que se organizan, sin embargo, en las juntas o cargos de las federaciones son más numerosos los hombres (Garreta, 2008; Rubio, Sanmartín y Rodríguez, 2017). Por otra parte, existe una mayor participación en los centros ubicados en zonas rurales (en contraste con las urbanas) y existe una menor implicación de las familias en los centros en los que hay mayor número de inmigrantes o población gitana, debido a las diferencias culturales o barreras idiomáticas (Giró, Mata, Vallespir y Vigo, 2014).

Por otra parte, la participación de las familias en los centros es mayor cuando sus hijos están en edades tempranas, pasando la inscripción de los padres en las asociaciones del 61% en Infantil y Primaria a un 43% en Secundaria (Garreta, 2016). Esta distancia se puede acortar si en los centros de Primaria existen buenos canales de comunicación, hábito de participación y una buena estructura participativa, de tal manera que las familias sigan colaborando cuando sus hijos cambian de etapa (Garreta, 2008). No obstante, la participación no es homogénea (Sarramona, 2004), habiendo multiplicidad de familia, escuelas y formas de participar (Garreta, 2013).

Asimismo, las AMPAS deben colaborar y recibir apoyo de otros agentes intervinientes en la comunidad educativa, tales como la Federación de AMPAS, los ayuntamientos y otras instituciones externas. Bolívar (2007) defiende que para mejorar la educación hay que fortalecer el tejido social estableciendo redes entre los centros, familias y comunidad. No contamos con estudios al respecto.

Presentamos un estudio exploratorio y cualitativo en centros públicos de Educación Secundaria en el contexto de una comunidad autónoma española que permita comprender en profundidad el estado actual de las AMPAS, ver si se reproducen estos resultados y cómo se puede mejorar la colaboración entre los centros educativos y la comunidad próxima.

2. MÉTODO

El objetivo de esta investigación es aproximarnos a la realidad de las AMPAS en los Institutos de Secundaria para así conocer mejor su organización y funcionamiento, sus relaciones con los diferentes agentes de la comunidad educativa y las valoraciones que las personas implicadas dan a estas relaciones, de modo que nos ayuden a describir, analizar y comprender su situación.

El estudio lo hemos centrado en nuestra comunidad autónoma (uniprovincial) por nuestro propio interés en conocer esta realidad en nuestra región y en la etapa de la Educación Secundaria porque los estudios previos han revelado que es en la misma donde más dificultades parece haber para lograr una relación efectiva familia-centros (Garreta, 2016).

Inicialmente pensamos realizar entrevistas personales semiestructuradas, pero tras sopesar el trabajo que esto generaría (dada la dispersión geográfica de los centros), ver la dificultad que mostraban las primeras personas contactadas en fijar una cita y la imposibilidad de contactar fácilmente con las AMPAS, optamos por crear un amplio cuestionario y distribuirlo a través de e-mail. Esto permitía que las personas nos podían hacer llegar sus respuestas cuando estimasen oportuno, de una manera rápida, económica, sencilla y asegurando el anonimato.

Respecto al cuestionario, puede destacarse lo siguiente:

- Es muy amplio, ya que consta de 43 preguntas. Puede consultarse aquí: https://docs.google.com/forms/d/e/1FAIpQLSeszKI0ApJgyDAq8JeQlsv4Qh6vTvfh5jm5gzvSHtWsJqulw/viewform?usp=sf_link
- 31 preguntas son cerradas, en las que el miembro del AMPA selecciona entre distintas opciones no excluyentes (con el objetivo de poder recoger una alta complejidad de respuestas), a través de una escala de 1-7 (representando el 1 el valor más bajo y 7 el más alto).
- 12 abiertas son abiertas que ayudan a matizar las respuestas recogidas en las preguntas de respuesta múltiple.
- Está organizado en torno a cinco dimensiones: (1) la participación de las familias en las AMPAS, (2) la relación intra-AMPAS y AMPAS-FAPA, (3) las funciones y actividades de las AMPAS, (4) las relaciones AMPAS-centros y (5) las relaciones AMPAS-otras instituciones.
- Para velar por su fiabilidad y validez, antes de su difusión entre las asociaciones el mismo fue evaluado por dos especialistas en materia de participación familiar en centros y fue respondido por dos madres de dos AMPAS. Con sus aportaciones se construyó la versión final. Por ejemplo: algunos padres señalaron que las respuestas cerradas no permitían marcar dos opciones compatibles, aunque pudieran parecer antagónicas, como, por ejemplo: estar perdido en la gestión de un AMPA y haber recibido apoyos de un predecesor.

Para hacer llegar los formularios a los representantes de las AMPAS se ha llamado por teléfono a todos los Institutos de Secundaria de la comunidad (un total de 48). De esta forma, bien a través de la colaboración del equipo directivo, o bien, a través de la colaboración del personal de administración y servicios, hemos ido contactando con las diferentes AMPAS pidiendo así su colaboración por correo electrónico.

En nuestra investigación han colaborado 30 personas, pertenecientes a 27 AMPAS, con lo que hemos logrado la respuesta de un 56.25% de las asociaciones existentes. En dos de las AMPAS han respondido varios representantes de las asociaciones y sus respuestas las hemos incluido en la investigación pues añaden información relevante. No obstante, en aquellas preguntas que conciernen a datos específicos de las AMPAS las hemos excluido de los resultados. La participación lograda es suficiente y por sus respuestas al primer bloque de preguntas del cuestionario (preguntas de contexto) sabemos que los participantes constituyen una variada representación de las AMPAS:

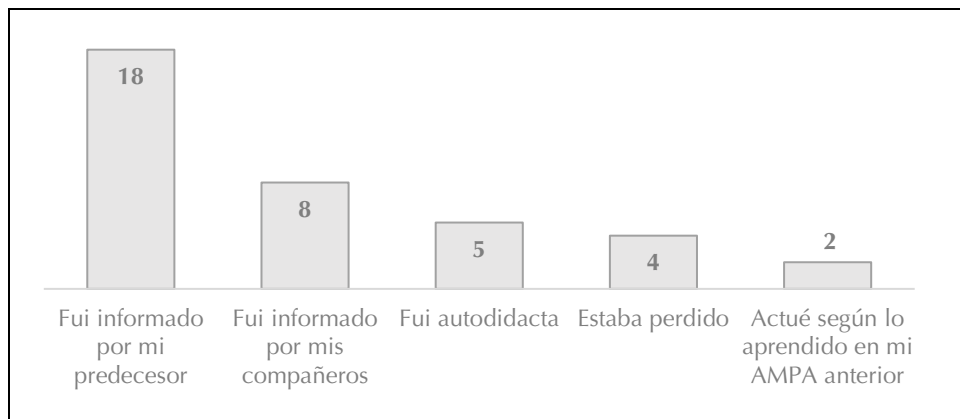
- Pertenecen a 11 centros urbanos, 6 semiurbanos y 9 rurales, reproduciendo la distribución de centros en la comunidad.
- Responden 23 madres y 7 padres.
- El rango de edad mayoritario va de los 40 a 49 años (16 personas), seguido del de 50 a 59 años (13 personas) y del de 29 a 39 años (1 persona).
- Todas las personas encuestadas han pertenecido anteriormente a otra AMPA, desempeñando su labor en la junta directiva el 66.7%, (20 personas), y el resto como socios.
- Dieciséis desempeñan el cargo de presidente, cinco el de secretario, cinco personas el de tesorero, dos son vocales y dos son socios sin responsabilidades concretas.

Al tratarse de un estudio exploratorio y autonómico, para analizar los datos cuantitativos únicamente se han calculado frecuencias. En futuros estudios más amplios se procederá a realizar análisis estadísticos más amplios. Para analizar los datos cualitativos se ha realizado un análisis de contenido de las respuestas recogidas en las preguntas abiertas. En todo momento se han tenido en cuenta las consideraciones éticas que marca la investigación: velar por la privacidad y el anonimato de los centros y las personas colaboradoras, etc.

3. RESULTADOS

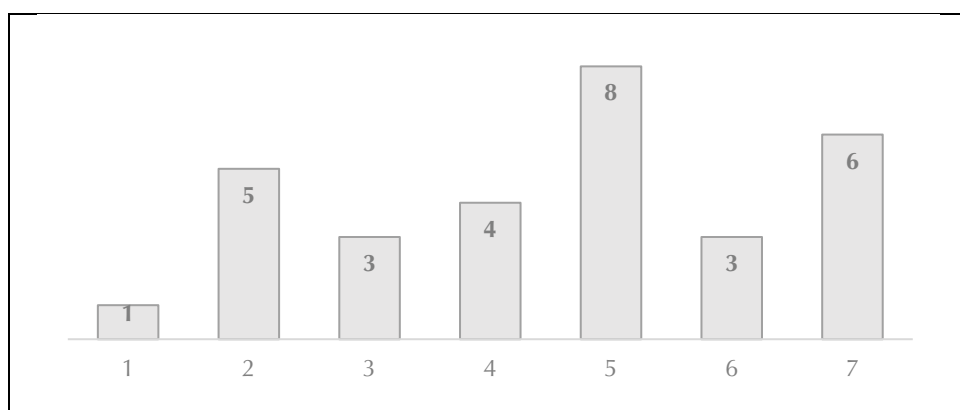
Se presentan los resultados organizados en torno a las cinco dimensiones del cuestionario: (1) la participación de las familias en las AMPAS, (2) la relación intra-AMPAS y AMPAS-FAPA, (3) las funciones y actividades de las AMPAS, (4) las relaciones AMPAS-centros y (5) las relaciones AMPAS-otras instituciones. No obstante, de las preguntas de contexto previas incluidas en el cuestionario obtenemos tres informaciones de interés: su conocimiento para acceder al cargo, el tiempo mensual dedicado a tareas del AMPA y la valoración que reciben de parte de la comunidad educativa:

Respecto a su conocimiento para acceder al cargo, en la siguiente figura se puede observar una tendencia clara: la de haber recibido informaciones para la gestión del AMPA de los predecesores en el cargo (18 personas) o de sus compañeros, siendo escasos los casos formados en AMPAS a las que se había pertenecido previamente (2 personas).

Figura 1. *Conocimiento para acceder al cargo*

Respecto al tiempo mensual dedicado a labores del AMPA el 40% (12 personas) dicen dedicar entre 5 y 15 horas; 8 personas entre 1 y 5 horas; 6 personas entre 15 y 30 horas; 3 personas más de 30 horas y, por último, una persona dedica a las labores del AMPA más de 50 horas.

Respecto al reconocimiento a su labor por parte de la comunidad educativa, las respuestas han oscilado notablemente, no pudiendo extraerse conclusiones globales. Esta variabilidad se explica por la subjetividad que implica para cada persona la valoración que hacen del reconocimiento de su labor.

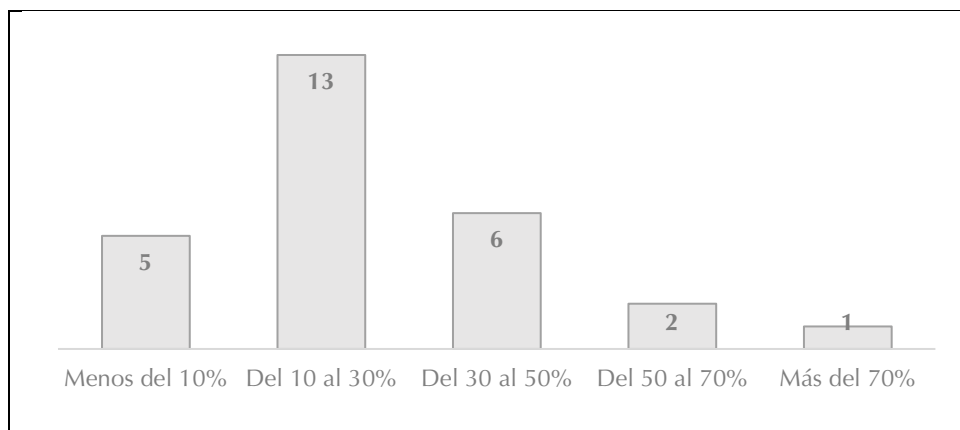
Figura 2. *Valoración del reconocimiento a su labor*

3.1. La participación de las familias en las AMPAS

Recogemos los resultados obtenidos respecto al porcentaje de las familias que pertenecen al AMPA, las ventajas por pertenecer a la asociación, la valoración sobre la participación de las familias, su opinión sobre las acciones que ayudarían a mejorar la participación y, por último, los obstáculos para el buen funcionamiento de su AMPA.

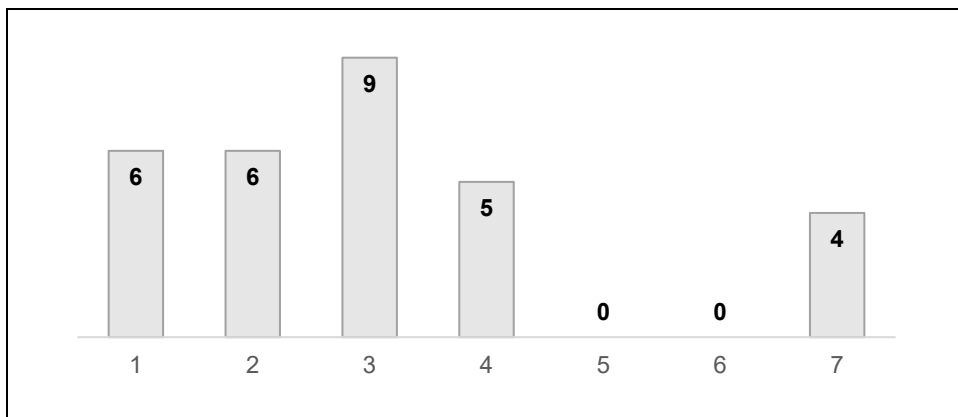
Respecto al porcentaje de familias asociadas en el AMPA, las 27 AMPAS nos proporcionan el porcentaje estimado de familias asociadas a su organización. Parece que la participación se concentra en términos generales en torno a un 10-30% de familias del centro asociadas al AMPA.

Figura 3. *Porcentaje de familias asociadas en los centros estudiados*



Las ventajas de participar en un AMPA que han señalado los participantes son, entre otras: la subvención de parte del coste en salidas didácticas, en actividades escolares, en viajes de estudios, y transporte de los alumnos de bachiller; Banco de Libros y entrega de otros materiales como libro de lectura obligatoria, pendrive o camisetas para educación física; bonos descuento para la cafetería o entrega de vales para bocadillos y carnets descuento para comercios de la zona; resolución de problemas e información acerca de subvenciones becas y noticias de interés para las familias; y descuento para familiares en las actividades escolares para padres.

Respecto a la valoración de la participación de las familias por parte de los representantes del AMPA obtenemos una amplia dispersión en torno a los valores más bajos (1-4). Esto se debe al deseo de que haya más personas implicadas en el día a día, como se extrae de la lectura de las respuestas abiertas.

Figura 4. Valoración acerca de la participación de las familias

Respecto a las acciones que ayudarían a mejorar la participación de las familias, los participantes debían escoger cinco opciones no priorizadas de entre las que se propusieron. Respondieron 23 personas en total a esta pregunta y los resultados revelan que faltan acciones de concienciación entre los padres, participación social e información.

Tabla 1. Acciones necesarias para mejorar la participación de las familias

Opciones para mejorar la participación	Respuestas	Porcentaje
Concienciar a los padres	19	66%
Participación social (padres/alumnos)	15	52%
Más información a los padres de la AMPA	14	48%
Organización de actividades conjuntas	12	41%
Escuela de padres y madres	11	33%
Mayor dotación de recursos económicos	11	33%
Más información de la AMPA a toda la comunidad	9	31%
Conciliación de horarios	9	31%
Información sobre el funcionamiento de la AMPA	7	24%
No es necesario hacer nada	1	3%

Los obstáculos para el buen funcionamiento de la AMPA identificados, son: la baja participación en las reuniones convocadas de las AMPAS la han elegido 28 de las 30 personas que han cumplimentado el cuestionario; 16 personas han elegido la opción de la falta motivación de los padres y la baja inscripción en las AMPAS; 15 personas han aludido a la baja participación de los padres en las actividades organizadas y a la falta de tiempo de las familias; 11 personas han elegido el poco

interés de las familias en la educación de sus hijos; 8 la falta de apoyo económico y la baja participación en la escuela de padres; 4 el insuficiente apoyo de los docentes; y 3 personas la escasa relación con el equipo docente.

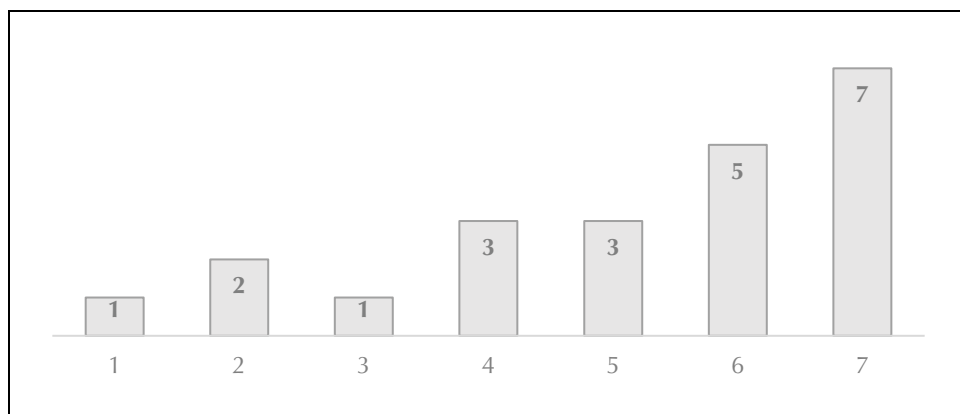
Recogemos la opinión de una madre, altamente relacionada con la problemática de este apartado 3.1: “Esta AMPA lo formamos tres madres, pensamos que alguien tenía que hacerlo cuando se hizo el relevo. La AMPA de un instituto es muy diferente al de un colegio de primaria, los padres no se conocen y se marca mucho las distancias entre todos, profesores padres y la AMPA” (AMPA5).

3.2. La relación intra-AMPAS y AMPAS-FAPA

Recogemos los resultados relativos a las relaciones que se establecen entre AMPAS de diferentes centros y las ventajas y/o desventajas de esta relación. A continuación, recogemos los resultados referentes a si se encuentran federadas a la FAPA o no. En nuestra comunidad los IES públicos pueden formar parte de la Federación de Asociaciones de Madres y Padres de Alumnos (FAPA) contando con representación en el Consejo Escolar de la comunidad. La FAPA divide la comunidad por zonas, contando en cada una de ellas con un coordinador. De las que hayan respondido afirmativamente mostraremos los resultados acerca de la información que reciben y cómo la valoran, qué acciones le demandan y los motivos por los que contactan con la FAPA.

De los 27 centros que participan en el estudio 14 mantienen relación con otras AMPAS. Ninguno de los participantes señala desventajas. Como ventajas señalaron: la posibilidad de preparar actividades y proyectos en común; una mayor oferta de actividades; compartir la información aprendiendo unos de otros en temas desconocidos propios de la gestión como puede ser la búsqueda de financiación a través de subvenciones y el apoyo mutuo para la resolución de conflictos. Además, otra de las ventajas apuntaba a la posibilidad de reclamación a la Administración (Consejería de Educación o los propios Ayuntamientos) en aquellos asuntos de interés, uniéndose entre ellas para lograr cumplir mejor sus objetivos. Una madre ha expresado: *“Inconveniente ninguno. Ventaja: “la unión hace la fuerza...” por ejemplo, conseguir que instituciones públicas se impliquen en los Bancos de Recursos de los centros.”* (AMPA 22).

De las 27 AMPAS que colaboran en nuestra investigación, 20 pertenecen a la FAPA. A continuación, mostramos los resultados correspondientes a las opiniones de los participantes respecto a su grado de satisfacción con la información recibida por parte de su Federación. Los mismos son dispersos, pero se concentran en torno a los valores más altos de la escala (4-7), revelándose bastante satisfacción con la misma.

Figura 5. Valoración de la información recibida por parte de la FAPA

Asimismo, respecto a las temáticas sobre las que informa FAPA hacia las AMPAS, los participantes señalan los siguientes: sobre cursos o actividades de formación, seminarios y talleres; sobre asuntos que tienen que ver con legislación y asesoramiento en la tramitación para la petición de subvenciones; sobre concursos; información general, como calendario escolar, temas reivindicativos como información sobre huelgas; sobre seguros y convocatorias de reuniones o asambleas; siendo el canal de comunicación el correo electrónico. De las preguntas abiertas se desprende que la Federación puede mejorar: “Veo escasa la ayuda a la hora de realizar trámites administrativos ya que no todos tenemos los conocimientos necesarios ni tampoco el tiempo, ni medios suficientes para los desplazamientos a su sede. Además, creo que están más centrados en las AMPAS de Primaria” (AMPA9).

Para cuatro AMPAS el trabajo de la FAPA es adecuado, pero seis demandan más información acerca de la gestión de AMPAS, normativa, subvenciones, cursos y ayuda para el fomento de la participación de los padres, así como actividades que fomenten la relación entre AMPAS. Las AMPAS han expresado que el principal motivo para contactar con la FAPA es pedir asesoramiento (90.9%), para pedir apoyo (36.4%) o responder dudas (22.7%).

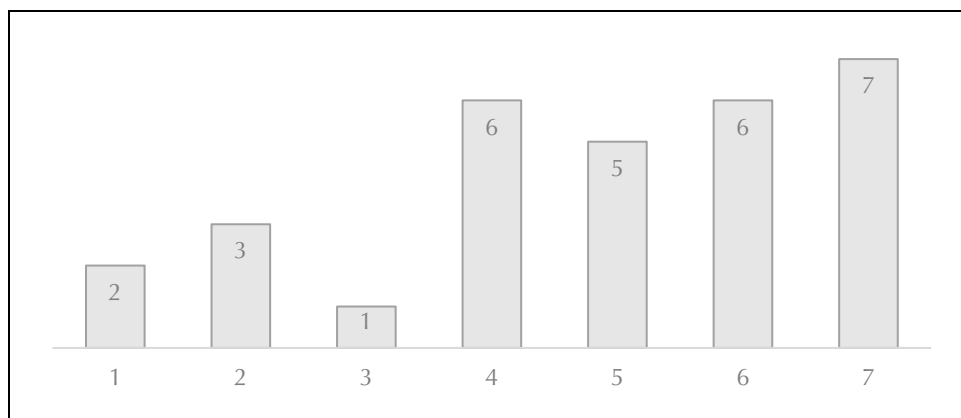
3.3. Las funciones y actividades de las AMPAS

Recogemos los resultados sobre las funciones que los miembros de las AMPAS consideran importantes, cómo valoran la transmisión de información que hacen a las familias, a quién dirigen sus actividades, los servicios que prestan y las actividades propiamente realizadas (diferenciándolas entre las dinamizadoras que organizan para los alumnos y/o familiares y las reivindicativas). Por último, mostraremos los resultados acerca de los logros obtenidos por sus organizaciones y retos a alcanzar.

Para 29 la función fundamental es reivindicar mejoras en el centro, para 27 participar en el Consejo Escolar, para 22 organizar Bancos de Libros, para 15 organizar actividades extraescolares para los alumnos, para 13 informar a padres de los conflictos entre padres-profesores o centro y la de colaborar en las salidas programadas del centro y 9 eligieron organizar actividades para las familias.

Respecto a la valoración de la información facilitada a las familias en relación a la organización y funcionamiento de la AMPA, hemos obtenido los resultados siguientes.

Figura 6. Valoración acerca de la participación de las familias



Son 6 los centros que participan en el Banco de Libros; 4 realizan actividades vacacionales; 2 centros participan en servicios de transporte escolar; y 1 de ellos realiza el servicio de recogida de comida.

Respecto a los destinatarios de las acciones del AMPA, 3 de los centros organizan las actividades exclusivamente para los socios. En 20 centros las actividades son para toda la comunidad sin necesidad de estar asociado, en 3 realizan actividades para la comunidad y otras exclusivamente para los socios y, en 1 centro, las actividades están dirigidas a toda la comunidad habiendo descuentos para los socios.

Respecto a las actividades extraescolares para el alumnado: actualmente, 5 de los 24 centros que han respondido no realizan actividades para el alumnado. El resto de las AMPAS organizan las siguientes actividades: en nueve de los centros desarrollan actividades culturales (coro, danza, música); instructivas (idiomas, informática, etc.), en 5 de los centros y en 2 centros se organizan actividades de deporte escolar. También se organizan charlas sobre temas variados como sexualidad o nutrición, talleres en las jornadas culturales con el profesorado, fiestas

con fin recaudatorio para viajes, olimpiadas solidarias, mercadillos solidarios, concursos, fiestas de graduación y colaboración en desayunos saludables.

En cuatro de los 22 centros no realizan actividades para las familias. En 14 de los centros las actividades que organizan son instructivas (cursos y seminarios principalmente); en 7 centros se organizan escuelas de padres y madres; en 4 organizan actividades culturales; y siendo menor la respuesta a la organización de actividades deportivas, mercadillos solidarios y charlas de orientación sobre cuestiones y problemas con la adolescencia.

Las actividades reivindicativas son: atender a las peticiones respecto a mejora de la seguridad vial en los alrededores del centro, mejoras en el propio centro, en la ampliación del servicio de transporte escolar a los alumnos de bachillerato, en la petición a la Administración para la sustitución de las bajas de profesorado y el traspaso de quejas y sugerencias de los padres a la Dirección.

Los logros conseguidos por su organización hacen referencia a la mejora de la participación, aumentando el número de socios, así como logros en cuanto al aumento en la dotación de recursos económicos y materiales. Además, los participantes han señalado la supresión de barreras arquitectónicas en el centro, consiguiendo además la instalación de un ascensor en uno de ellos. Por otra parte, se ha conseguido que el servicio de transporte escolar para alumnos de Bachiller sea menos costoso.

Les gustaría una mayor participación e implicación de las familias, incrementar en el número de socios, tener una mejor valoración del centro respecto a la labor de las AMPAS, mayor apoyo del equipo directivo, realizar actividades de forma continuada, poder llevar a cabo una ampliación de los centros y mejorar el acondicionamiento térmico.

3.4. Las relaciones AMPAS-centros

Mostramos los resultados respecto a la disponibilidad de un local para desarrollar sus funciones y su representación en los Consejos Escolares, si sus opiniones son tenidas en cuenta, si se fomentan las relaciones familia-centro, qué tipo de acciones se desarrollan en caso de que las realicen, así como si se incluyen propuestas para la participación en los documentos de planificación, organización y funcionamiento. Atenderemos también a cómo valoran la relación con el equipo directivo y profesorado.

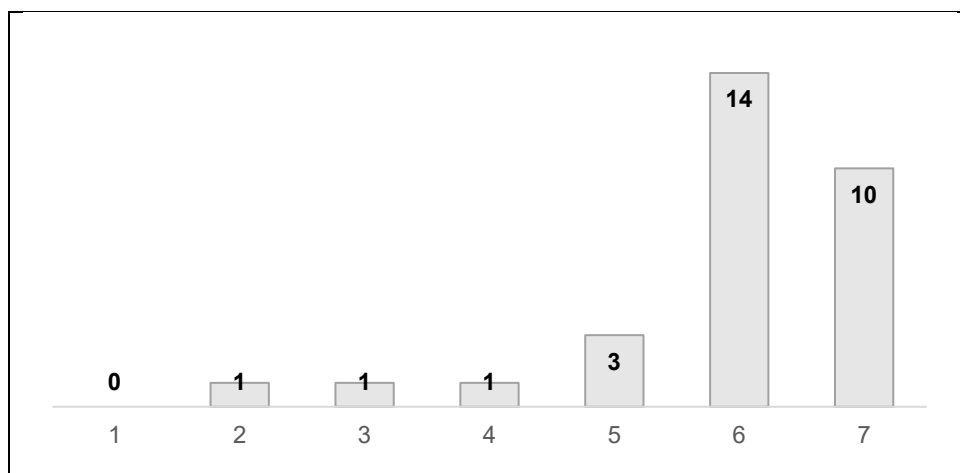
De los 27 centros que han participado 24 cuentan con un espacio para su AMPA en el centro. Todos los centros cuentan con representación de su AMPA en el Consejo Escolar. Respecto a si consideran que tienen una participación consultiva o decisoria en el centro, de los 27 centros únicamente en 9 creen que es decisoria. Así

lo expresan dos participantes: “Depende del tema, en general nos consultan, y decisorio en el Consejo Escolar” (AMPA1). “Se nos consulta más bien poco” (AMPA14).

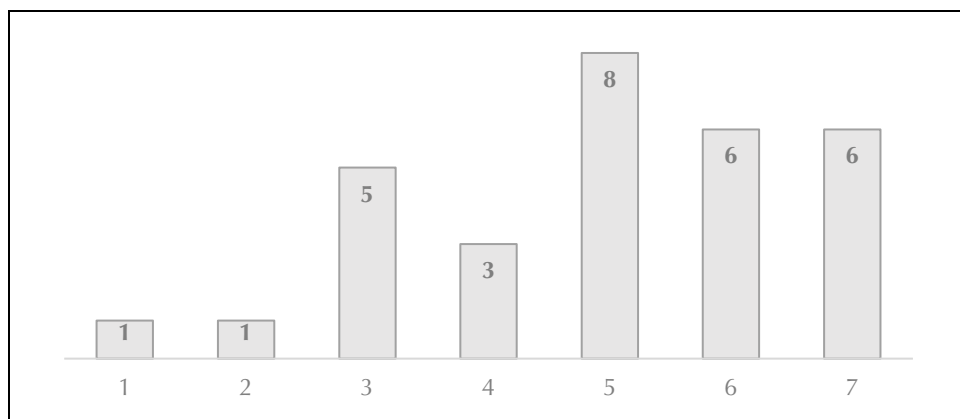
La percepción del equipo directivo y profesorado hacia el AMPA para 24 personas de 30 es buena, y 6 responden que es regular. Por otro lado, en 15 de los 27 IES no se llevan a cabo acciones específicas para el fomento de las relaciones AMPAS-centros. En los que sí se fomentan hacen referencia a la organización de actividades deportivas padres-alumnos en el centro; jornadas culturales, exposiciones; actividades de ocio como senderismo y sesiones formativas e informativas a lo largo del curso. Además, respecto a las reuniones con el profesorado han señalado la necesidad de conciliar horarios para facilitar las reuniones de padres y profesorado.

Respecto a la inclusión de propuestas para la participación de las familias en los instrumentos de planificación, organización y de funcionamiento del centro en 14 centros no se incluyen propuestas y sí en 12 centros. Respecto a la valoración de la colaboración del equipo directivo con su organización los resultados son positivos.

Figura 7. *Valoración de la colaboración del equipo directivo*



Respecto a la valoración de la colaboración del profesorado con su organización, los resultados son los siguientes.

Figura 8. Valoración de la colaboración del profesorado

Las razones por las que se explica la buena actitud colaboradora del equipo directivo y profesorado son: por la buena relación mantenida, obteniendo apoyo en sus propuestas y facilitando el trabajo mutuo y porque existe una buena comunicación, definiéndola como estrecha y fluida, indicando que van de la mano en la consecución de sus objetivos. La única razón alegada por la que puede no haber una buena actitud colaboradora por parte del equipo directivo y profesorado con el AMPA es que no se considera necesaria ni se apoyan las actividades propuestas por parte de la AMPA.

3.5. Las relaciones AMPAS-otras instituciones

En 14 de los 27 centros las AMPAS mantienen relación con sus ayuntamientos. Los resultados muestran las relaciones mantenidas entre las AMPAS con sus respectivos ayuntamientos y la forma en que estos colaboran con ellas en el caso de que así sea, la financiación de las AMPAS y las acciones para mejorar la participación en el AMPA.

En 18 de los 27 centros que participan en esta investigación, los ayuntamientos de sus municipios colaboran con las respectivas AMPAS. La vía fundamental son las subvenciones para su organización, colaboración en la organización de actividades y eventos y cediendo espacios cuando es necesario. Dos asociaciones han especificado la cuantía con la que colaboran sus ayuntamientos: “200 euros al año” (AMPA24); “150 euros de apoyo a un proyecto” (AMPA12). Además, uno de los ayuntamientos promueve un Consejo Escolar Municipal en el que participa toda la comunidad educativa.

Respecto a la financiación de las AMPAS, una de las asociaciones no tiene ningún tipo de ingresos. El resto, 26 AMPAS, tienen ingresos a través de las cuotas de los

socios. De esas 26 AMPAS, 10 solo tienen esos ingresos y una además obtiene también de las fiestas, mercadillos de postres y de tortillas. 14 AMPAS obtienen ingresos de sus ayuntamientos, y de estas 14, 6 reciben, además, ayudas a través de subvenciones autonómicas. Una madre se expresa así: *“En estos momentos no tenemos ayudas del ayuntamiento y además nos parece que para acceder a las ayudas autonómicas existen obstáculos: existen muchas trabas burocráticas y además temporales, ya que estas ayudas las convocan en agosto, época en la que no se puede contar con la ayuda de los profesores”* (AMPA21).

Respecto a las acciones para mejorar la participación de la AMPA a nivel de la comunidad se han recogido únicamente 13 respuestas: de ellas cuatro responden que muy poco o nada se puede hacer. El resto de las respuestas han indicado lograr una mayor implicación de las familias, tener una relación más estrecha entre profesorado AMPAS y familias, mejorar los canales de comunicación y realizar proyectos conjuntos.

4. CONCLUSIONES

Tras el análisis de los resultados anteriores llegamos a las siguientes grandes conclusiones.

En línea con las investigaciones previas, tres de cada cuatro participantes en las AMPAS son madres, hecho que confirma que, en el día a día de las asociaciones, son las mujeres las que están más activas (Garreta, 2008; Rubio, Sanmartín, y Rodríguez, 2017). Todas las personas de las AMPAS que han colaborado en nuestra investigación pertenecieron a otras asociaciones, ocupando en su mayoría cargos directivos, con lo que conocen cómo funcionan las organizaciones aportando valor y experiencia al entrar a la AMPA. A la par, se confirma la idea de que a las AMPAS siempre se dedican los mismos, recayendo las responsabilidades en unos pocos (Giró, Mata, Vallespir y Vigo, 2014) y la baja predisposición de las familias a ocupar puestos en las Juntas Directivas (Rubio, Sanmartín, y Rodríguez, 2017). Asimismo, dos de cada tres de las personas que han participado, han sido informados por su predecesor con lo que se comprueba que en el relevo de cargos ha habido transferencia de información de unas Juntas Directivas a otras, y, por consiguiente, superan uno de los inconvenientes de pérdida de información a los que aludía Garreta (2008). Otro resultado de estudios previos era que, a menudo, las personas que participan no se sienten reconocidas por el resto de familias (Garreta, 2008); y en contraposición hemos encontrado con que 17 de las 30 personas han tenido una valoración positiva respecto al reconocimiento de su valor; recibiendo una valoración global un 4,53 sobre 7, de lo que se deduce que, al menos, de cierta manera, se sienten valorados y reconocidos por su trabajo.

Respecto al número de familias asociadas en las AMPAS nuestra investigación muestra que únicamente en 3 de los 27 centros, el porcentaje de familias asociadas supera el 50%, hecho que ya en anteriores investigaciones se había recogido (Garreta, 2008; Rubio, Sanmartín, y Rodríguez, 2017; Giró, Mata, Vallespir y Vigo, 2014). Algunos participantes consideran que tiene mucho que ver con la etapa: “En Primaria es más fácil que participen las familias, porque son pequeños, se les presta más atención y se los acompaña al colegio. En Secundaria los padres se implican menos, los niños son más independientes...” (AMPA6). Por otra parte, aunque existen ventajas por pertenecer al AMPA (descuentos y en la subvención de gastos en excursiones, transporte y actividades) no parecen suficientes para suscitar la inscripción de las familias en la asociación. Entre los obstáculos para el buen funcionamiento de la AMPA, como apuntaba Garreta (2008), los participantes han señalado la baja participación en las reuniones convocadas (28 de 30 personas); la falta de motivación de los padres y la baja inscripción a las AMPAS y a las actividades organizadas (Rubio, Sanmartín, y Rodríguez, 2017).

En cuanto a la relación entre las AMPAS apenas existen lazos. Prácticamente la mitad no mantienen contacto, permaneciendo aisladas, no compartiendo conocimiento, ni experiencias, ni existiendo la consiguiente oportunidad de apoyo mutuo en aspectos propios de la organización y gestión de sus asociaciones. Es bastante frecuente la adhesión de las AMPAS con su Federación, pues 20 de las 27 asociaciones están federadas a FAPA, recibiendo de esta, asesoramiento y apoyo para la resolución de cuestiones propias. Los representantes de las AMPAS valoran positivamente la información recibida por parte de su Federación a la que conceden una puntuación de 5,18 sobre 7, siendo principalmente sobre temas jurídicos, convocatorias de subvenciones, charlas formativas, seguros, etc.

Las AMPAS participantes consideran que sus principales funciones son las reivindicaciones de mejoras en el centro y participar en el Consejo Escolar, seguidas de las de organización de Bancos de Libros y actividades extraescolares. Estos resultados difieren de los trabajos de Garreta (2008), ya que sus encuestados apenas señalaban funciones relacionadas con los Bancos de Libros o reivindicar mejoras. Esto puede deberse a los recortes en educación y la actual situación precaria de algunas familias, respondiendo así al actual contexto económico y social. En nuestra comunidad la valoración de la transferencia de información a las familias en cuestiones de organización y funcionamiento de sus asociaciones es valorada positivamente, calificándola con un 4,83 sobre 7, por lo que parece que están cumpliendo con la misma (Rodríguez, 2014; Garreta, 2008). Respecto a las actividades extraescolares para el alumnado y para las familias, vemos que su escasa afluencia repercute en dejar de ofrecerlas (Garreta, 2008; Rubio, Sanmartín y Rodríguez, 2017). Sin embargo, aumentar el número de los socios es uno de los logros señalados por nuestros participantes, así como conseguir ampliar sus centros y rebajar el coste del transporte para el alumnado. Además, otras respuestas apuntan

como logros tener buenas relaciones con el resto de la comunidad, hechos señalados como obstáculos para la buena participación en los centros por el conflicto de intereses entre los agentes (Sarramona, 2004) y su heterogeneidad (Giró, Mata, Vallespir y Vigo, 2014).

Las asociaciones cuentan con un espacio en el centro para el desarrollo de sus funciones, de lo que se desprende que las asociaciones están integradas en el centro, contrariando la tesis de Rubio, Sanmartín y Rodríguez (2017). Respecto a las relaciones familia-centro por parte de los IES vemos que existe mucho margen de mejora. Únicamente en 12 de los 27 centros se fomentan las relaciones familia-centro a través de actividades deportivas, culturales y/o formativas. Además, se menciona la necesidad de conciliar horarios para facilitar las reuniones de padres con profesorado. Por otra parte, la opinión de las AMPAS como órgano de representación del colectivo de las familias no tiene mucho peso a la hora de la toma de decisiones en el centro. La participación en 2 de cada 3 IES es consultiva, perdiendo de esta manera lo que las familias pueden aportar a la mejora de la calidad de la enseñanza (Sarramona, 2004), haciendo que estas se desmotiven al no participar en los asuntos de importancia (Bolívar, 2006). Sin embargo, si atendemos a las valoraciones de la colaboración del equipo directivo y profesorado se concluye que hay buena relación, tal y como también se refleja en otras investigaciones (Rubio, Sanmartín y Rodríguez, 2017).

Hemos hecho mención a que en la mayoría de los centros la participación de las familias en sus AMPAS es inferior al 50%, repercutiendo así en los ingresos con los que cuentan para el desarrollo de sus funciones, con lo que algunas optan por la organización de fiestas, mercadillos, venta de alimentos, etc. para aumentar sus ingresos, que por otra parte ayudan a la relación familia-centro (Garreta, 2008). Otros ingresos con los que cuentan las asociaciones son las subvenciones autonómicas y de ayuntamientos. Quizá estos podrían aportar más recursos económicos para la ayuda de financiación de las AMPAS, ya que el dinero va a sus vecinos y redundaría en beneficio de la comunidad o crear Consejos Escolares Municipales, dando relevancia a la participación de la comunidad escolar.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Atuhurra, J. (2016). Does community involvement affect teacher effort? Assessing learning impacts of Free Primary Education in Kenya. *International Journal of Educational Development*, 49, 234-246. <https://doi.org/10.1016/j.ijedudev.2016.03.008>
- Bernad, O. y Llevot, N. (2016). El papel de las AMPA en los centros escolares: actuaciones y retos. *Revista de la Asociación de Sociología de la Educación*, 9(3), 359-371.

- Bolívar, A. (2006). Familia y escuela: dos mundos llamados a trabajar en común. *Revista de educación*, 339, 119-146.
- Epstein, J. L. y Sanders, M. G. (2006). Prospects for change: preparing educators for school, family, and community partnerships. *Peabody Journal of Education*, 81(2), 81-120.
- Feito, R. (2011). *Los retos de la participación escolar. Elección, control y gestión de los centros educativos*. Morata.
- Frías del Val, A. S. (2007). La participación educativa de padres y madres del alumnado en España: evolución normativa y problemática. *Revista cuatrimestral del consejo escolar del Estado*, 4, 16-24.
- García, M., Antolínez-Domínguez, I. y Márquez-Lepe, E. (2015). Del déficit a la norma: representaciones sociales sobre familias y participación escolar. *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales*, 69, 181-211. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=10540670008>
- Garreta, J. (2008). *La participación de las familias en la escuela pública. Las asociaciones de madres y padres del alumnado*. CEAPA.
- Garreta, J. (2013). *La participación de las familias en la escuela: una cuestión pendiente*. Ministerio de Economía y Competitividad.
- Garreta, J. (2016). Las asociaciones de madres y padres en los centros escolares de Cataluña: puntos fuertes y débiles. *Revista Electrónica Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 19(1), 47-59.
- Giró, J., Mata, A., Vallespir, J. y Vigo, B. (2014). Familias y escuelas: los diferentes discursos sobre la participación. *Ehquidad International Welfare Policies and Social Work Journal*, 2, 65-90.
- Gómez, M. J. (2002). La participación de las familias a través de las asociaciones de madres y de padres: estudio de un caso desde la perspectiva de género. (Tesis doctoral, Universidad de Málaga). <http://www.biblioteca.uma.es/bbl/doc/tesisuma/16275275.pdf>
- Jiménez, Y. y Kreisel, M. (2018). Participación comunitaria en educación. Reconfiguraciones de lo escolar y de la participación social. *Teoría de la educación*, 30(2), 223-246. <http://doi.org/10.14201/teoredu302223246>
- Lobman, C. (2011). Democracy and development: the role of outside-of-school experiences in preparing young people to be active citizens. *Democracy & Education*, 19(1), 5.
- Mitchell, R. (2017). Democracy or control? The participation of management, teachers, students and parents in school leadership in Tigray, Ethiopia.

International Journal of Educational Development, 55, 49-55.
<https://doi.org/10.1016/j.ijedudev.2017.05.005>

- Payá, A. y Tormo, M. (2016). La participación educativa de las familias en una escuela pública valenciana. Un estudio cualitativo. *Foro de Educación*, 14(21), 227-248. <http://doi.org/10.14516/fde.2016.014.021.012>
- Price-Mitchell, M. (2009). Boundary dynamics: implications for building parent-school partnerships. *The School Community Journal*, 19(2), 9-26.
- Rodríguez, I. (2014). *Guía de dinamización y gestión de AMPAS*. CEAPA.
- Rodríguez, J. M., Serrano, M. J. y González, S. (2019). El interés por el conocimiento científico de los estudiantes de Secundaria en España. *Educação & Sociedade*, 40(23). <https://doi.org/10.1590/es0101-73302019187204>
- Romero, A. (2006). *Manual de APAs. Democracia participativa*. CEAPA.
- Rubio, A., Sanmartín, A. y Rodríguez, E. (2017). *Las AMPAS en el sistema escolar español: cómo son, qué necesitan y en qué creen*. Fundación de ayuda contra la drogadicción.
- Sarramona, J. (2004). Participación de los padres y calidad de la educación. *Estudios sobre educación*, 6, 27-38.